

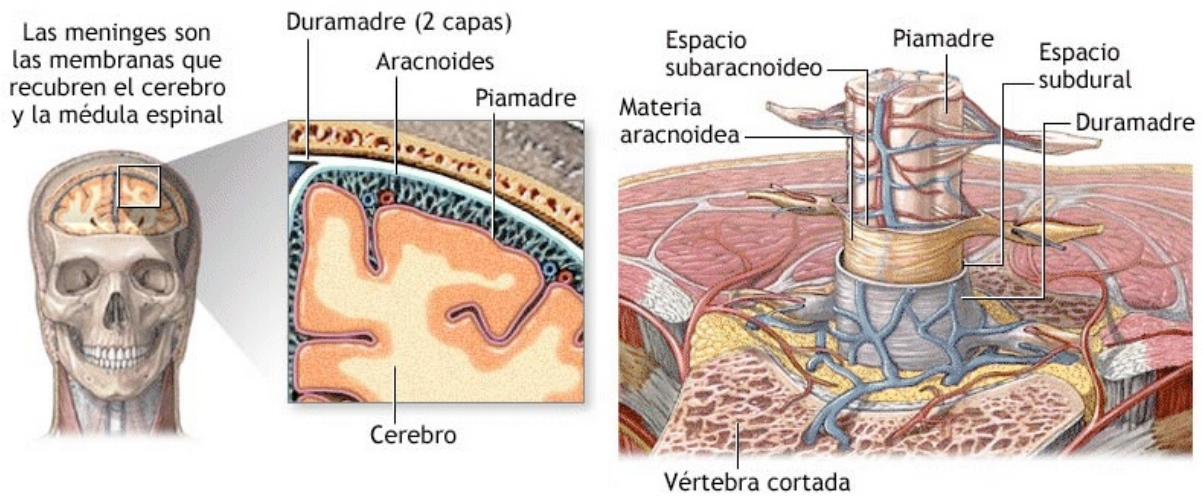
Práctica con la atención en las membranas y tejidos

Lo que vamos a trabajar en estas prácticas es conectar con los tejidos profundos de las membranas medulares y craneales y con los tejidos profundos de la columna.

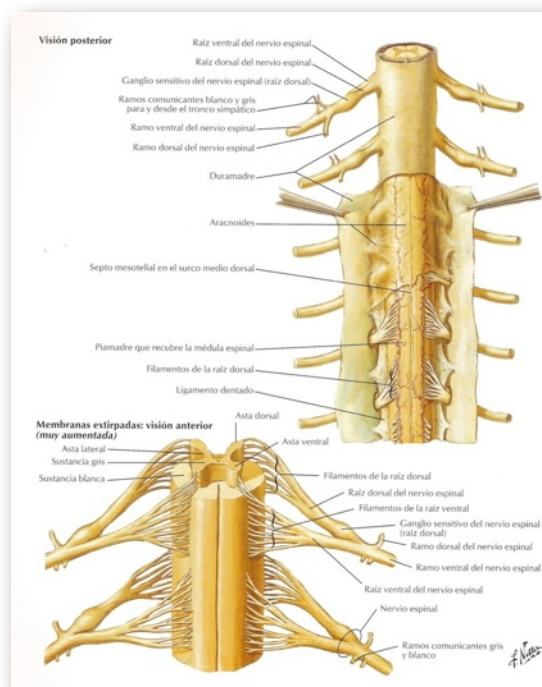
Para la primera práctica, observemos estos gráficos donde se muestra la estructura de las membranas craneales y medulares de las meninges.

Estas estructuras están en todo lo que representa el sistema nervioso central. Nos hacemos una imagen y la proyectamos en el cuerpo de la persona a la que vamos a tratar para conectar con sus membranas. Recordad que estáis allí donde vuestra mente está.

Meninges



Los órganos del sistema nervioso central (cerebro y médula espinal) están cubiertos por tres capas de tejido conectivo llamadas meninges, las cuales están conformadas por la pia madre (la más cercana a las estructuras del SNC), la duramadre y la aracnoides (las más alejadas del SNC). Las meninges protegen los vasos sanguíneos y contienen líquido cefalorraquídeo. éstas son las estructuras involucradas en la meningitis, o inflamación de las meninges, que de tornarse severa puede convertirse en encefalitis, una inflamación del cerebro.



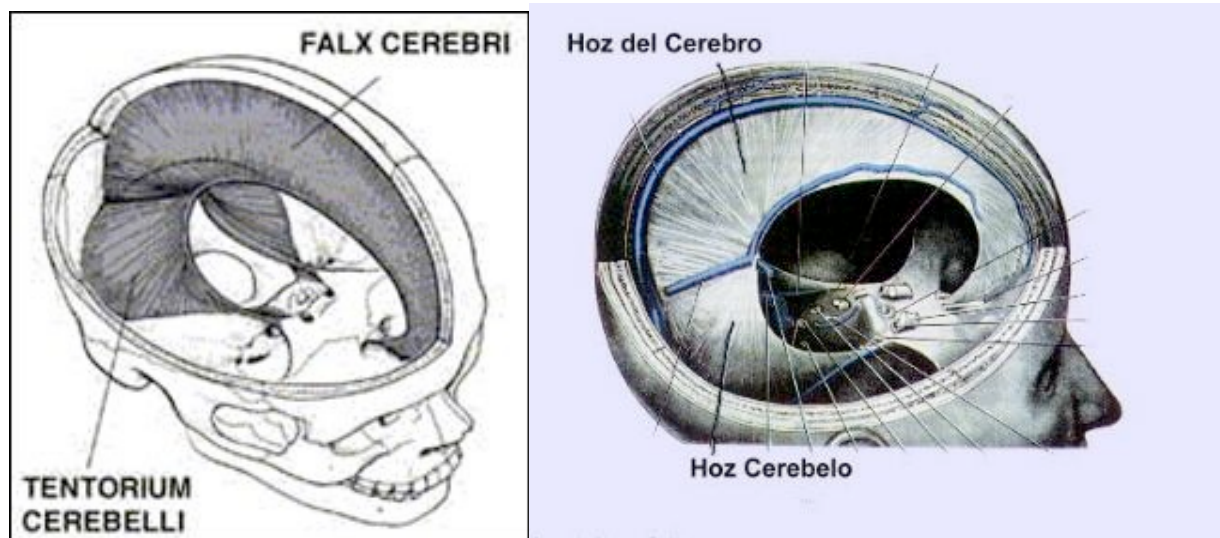
Con la persona en decúbito supino, empezamos como siempre, conectando con el sistema desde los pies. Desde aquí, empezamos a visualizar el sistema de membranas con la intención de la percepción de estas.

El siguiente punto es en posición de cuna en contacto con la base del cráneo visualizamos las meninges desde el orificio occipital hasta el Cocxis, recordando los puntos de anclaje de la membrana en el agujero occipital y en C2 y C3, luego sigue libre hasta S2 donde tiene el siguiente anclaje y al final del saco dural encontramos un pequeño ligamento que se une al cocxis.

Una vez visualizamos esta estructura empezamos nuestro recorrido por el desde la base del cráneo. Cuando visualizamos una vez conectados, recordad que allí donde os cueste visualizar o seguir adelante en el recorrido, es posible que haya un fulcro. Esperamos y observamos el movimiento del punto y si es necesario, si el sistema no responde, hacemos una sugerencia de movimiento en dirección de la preferencia del tejido sugiriendo ir al punto máximo de tensión. Una vez empieza el movimiento, solo hay que seguirlo, acompañarlo. Así lo vamos a hacer en todo el trayecto. de bajada y de subida.

El siguiente punto es conectar con la bóveda craneal y sus membranas.

En la siguiente práctica visualizamos la bóveda craneal con la hoz del cerebro y la tienda. La Tienda está superior al cerebelo cubriéndolo. La hoz del cerebro es central en la línea media. Empieza en la cresta gali del etmoides y se extiende como muestra la ilustración como una membrana que divide los dos hemisferios cerebrales hasta conectar con la tienda y se prolonga hasta la membrana de la médula en el orificio occipital.



Primero vamos a conectar con la tienda del cerebro colocando las manos en posición de bóveda a los laterales del cráneo en contacto con los temporales. El tercer o cuarto dedo en contacto con las apófisis mastoides que están directamente relacionadas con las porciones petrosas intracraneales donde se insertan las alas de la tienda del cerebro.

Visualizamos las membranas en el interior del cráneo y dejamos que nuestras manos se fundan en la cabeza transmitiendo nuestra percepción a lo más profundo.

Empezaremos a notar el movimiento de los huesos y de las membranas del cráneo. En esta posición en contacto con el tentorium, notaremos un desplazamiento lateral de un lado a

otro. El cual lo seguiremos hasta encontrar que su movimiento se va centrando en la línea media.

Recordad que aunque estemos trabajando con la tienda, nuestra percepción la tenemos que aumentar a todo el cuerpo intentando localizar los movimientos y cambios que puedan suceder para poderlos acompañar.

La siguiente posición es para la Hoz del cerebro que recordemos esta está en la línea media desde la cresta Gali del etmoides hasta el orificio occipital haciendo un recorrido unido a la parte superior de la bóveda craneal.

Una mano la colocamos en el occipital y la otra en contacto con el hueso frontal. Desde esta posición visualizamos la hoz del cerebro y dejamos que nuestras manos conecten con la estructura y su movimiento.

El movimiento de la hoz es antero-posterior. Va haciendo un movimiento cíclico en relación al ritmo encefaloraquídeo.

Esta membrana tiene una relación muy directa con todo el saco dural. Es importante hacer una relación con este en su evaluación y tratamiento. Cuando se normaliza la tensión de este tejido sentimos una suavidad en su movimiento y un ciclo uniforme.

Recordad que es nuestro cuerpo el que siente. a parte de estar pendientes del movimiento de las manos, estad también conscientes de las sensaciones en vuestro cuerpo para percibir de forma más clara que está sucediendo en el organismo del paciente.

Conectando con los tejidos externos a la vértebra

En esta práctica vamos a conectar con los tejidos y musculatura que encontramos adheridos a las vértebras, el tejido de sostén más profundo en el que se encuentran desordenes estructurales que afectan a la biomecánica y la movilidad de la columna,

A veces podemos encontrar zonas con mucha tensión o con mucha debilidad. Recordad el artículo de la tensegridad en que se habla de la necesidad de un equilibrio entre tensión y compresión para que pueda haber una coherencia estructural que nos de estabilidad y capacidad de adaptabilidad.

Cuando este equilibrio se rompe, el organismo siempre busca la reparación haciendo uso de un esfuerzo extra que cuando no se tiene cae en lo que llamamos la patología.

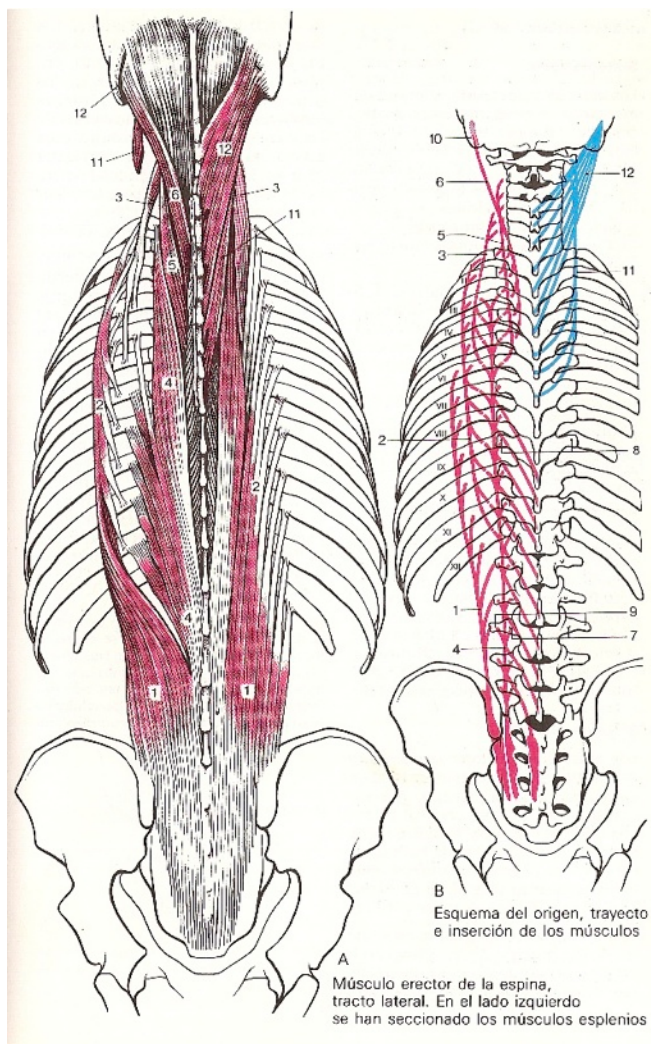
En el trabajo que hemos hecho y haremos lo que buscamos es dar al cuerpo la potencia necesaria para que el mismo se recomponga. Aunque tengamos una idea de cual sería la posición correcta de las estructuras. No las estamos llevando a la corrección. Esperamos que el mismo organismo recupere la potencia para que el mismo sea quien haga la corrección.

La práctica

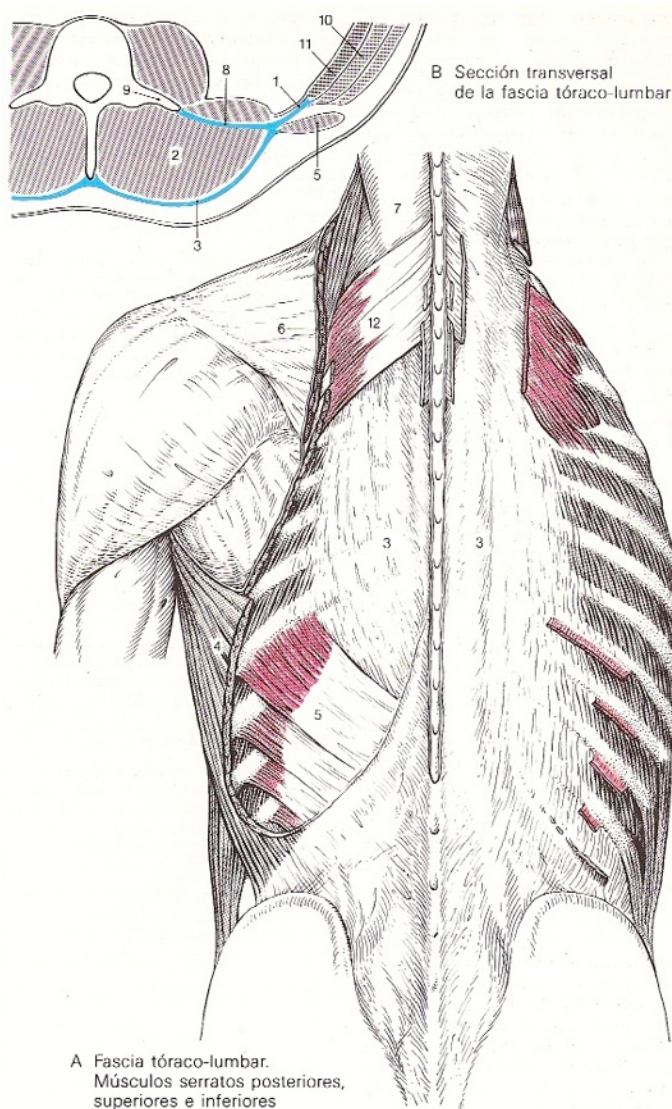
Paciente en decúbito supino. El punto de contacto es en el cuello. Colocamos las manos con los dedos en dirección caudal en contacto con la musculatura paravertebral cervical. De forma relajada dejamos que nuestros dedos se fundan con los tejidos del cuello. Podemos empezar a notar pequeños movimientos a los que vamos a seguir. Ponemos la atención en la visualización de las estructuras con las que queremos contactar.

Visualizamos la columna y los tejidos que se encuentra alrededor. Y empezamos nuestro viaje por esta estructura en dirección caudal y una vez llegamos al sacro en dirección craneal. Si en el recorrido encontramos algún fulcro, esperamos y observamos la respuesta del tejido. Y si necesita que hagamos una sugerencia al no haber reacción, entonces, la hacemos.

Esta misma práctica la hacemos con una mano en el sacro como punto de escucha y hacemos el mismo recorrido desde el sacro hasta el cráneo y al revés.



En la siguiente práctica trabajamos con el conjunto de los tejidos de la espalda.



Con el paciente en decúbito prono, vamos a contactar con los tejidos más amplios de la espalda desde glúteos a las cervicales.

Para ello vamos a visualizar el conjunto de las estructuras de la columna y espalda. Concretamente con el movimiento de los tejidos desde lo más superficial a lo más profundo.

con las palmas de las manos vamos haciendo pases suaves por la espalda con la intención de encontrar puntos en los que sintamos restricción o un movimiento anómalo. Conforme vamos practicando vamos a ir aprendiendo a notar la normalidad del movimiento de los tejidos y cuando hay un punto de restricción, un fulcro.

Cuando encontramos uno de estos puntos, colocamos las manos encima de él escuchando su movilidad y acompañándola. Vamos a notar como estos puntos se van disolviendo. Cuando encontramos alguno que se resiste, acordaos de sugerir que valla al límite de la tensión del movimiento preferente por el tejido y lo acompañáis esperando a la subida de potencia para su liberación.

Otra maniobra a hacer en la espalda es conectando con la movilidad de las vértebras en relación a los tejidos colocando las manos encima de la columna vertebral e todo su trayecto observando los puntos de restricción de movimiento y sugiriendo la liberación de estos puntos.

Probad de colocar solo las manos acompañando y veréis la fuerza que tiene este simple gesto. Tened paciencia y esperad un poco. Pero sobretudo no dejéis de estar conscientes en que estructura estáis y recordad de ir, poco a poco, abriendo vuestra percepción a otras partes del cuerpo hasta su totalidad.

Esto último es algo que con la práctica va llegando.